

Queridas familias:

Como todas sabéis, estamos implantando en nuestro centro un programa dirigido al desarrollo de la competencia emocional de nuestro alumnado, con la intención de enseñarles a gestionar mejor sus emociones, a mejorar sus habilidades sociales y a convertirse en líderes de sus propias vidas, a la vez que incrementamos sus resultados escolares gracias a la mejora de su autoestima.

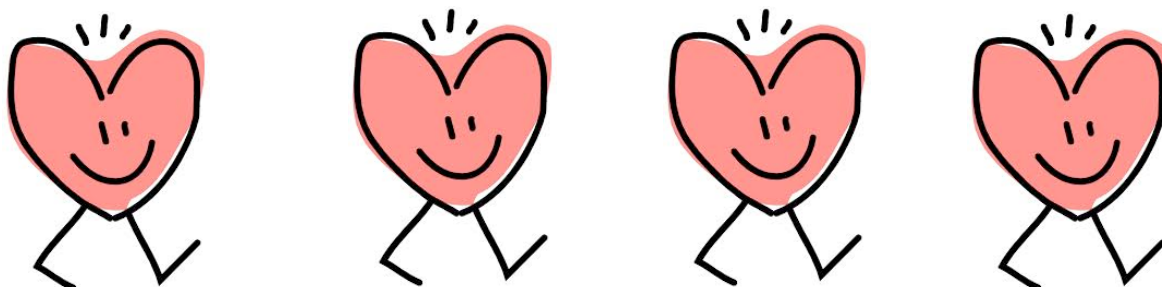
Toda esta ardua tarea resultaría imposible sin vuestra colaboración, por ello, en esta ocasión os proponemos que trabajéis con nosotros y vuestros hijos la distinción entre SOLUCIONES GANAR-GANAR Y SOLUCIONES GANAR-PERDER.

La actividad que os proponemos es la siguiente:

1. En primer lugar os proponemos la lectura de una bonita fábula que os ayudará a aclarar un poco el concepto que queremos trabajar.
2. En segundo lugar os pedimos que reflexionéis y habléis con vuestros hijos sobre situaciones en las que adoptamos soluciones bajo el paradigma perder-perder o ganar-perder. Rellenad la ficha anexa y entregadla al tutor para poder realizar una reflexión conjunta en la próxima tutoría.

Agradecemos de antemano vuestro esfuerzo y colaboración

El claustro de Profesores



Lily planta un huerto

Cuando Lily Mofeta era pequeña, le gustaba visitar el huerto de la señora Búho. Había tantas cosas curiosas por ver: pepinos, rábanos, zanahorias, pimientos, judías, lechugas...

Una tarde, Lily le dijo a su mamá:

-Me gustaría que tuviéramos un huerto como el de la señora Búho.

A mi también -le contestó su madre-, pero plantar un huerto lleva mucho tiempo y trabajo.

-Bueno, yo haré todo el trabajo -propuso Lily.- Lo prometo.

No....., no creo que sepas el trabajo que supone plantar un huerto -le explicó su madre-. Primero hay que preparar la tierra. Luego, plantar las semillas, quitar las malas hierbas y regar casi todos los días. Al final, terminaré haciendo yo casi todo el trabajo, y éstos días estoy demasiado ocupado.

-Pero Mamá...De verdad que quiero tener un huerto -insistió Lily, y casi parecía que iba a llorar.

-Bueno, -dijo su madre- algún día plantaremos algo más fácil, como...una parcela de fresas, que no da tanto trabajo. ¡Y las fresas son deliciosas!

Pero Lily no quería esperar. Quería tener un huerto ahora.

A media noche, Lily se despertó con una gran idea. Corrió hacia su escritorio y le escribió una nota a su mamá con su lápiz favorito:



A la mañana siguiente, Lily salió de su cuarto y le dio la nota a su madre.

-lily...-le dijo ésta-, veo que de verdad quieres tener un huerto.

Hizo una pausa y añadió:

-Bueno, si prometes hacer tú la mayor parte del trabajo para tener tu huerto, y yo tengo fresas para comer, me parece que tu plan es justo. Los dos salimos ganando. ¿Cuándo quieres empezar?

-¡Ahora mismo!,- respondió Lily.

Esa misma tarde las dos araron la tierra y plantaron las semillas. El padre de Lily puso un espantapájaros. Y luego, cuando sus padres se fueron, Lily siguió trabajando en el huerto.

Durante todo el verano, Lily estuvo regando y quitando las hierbas, limpiando y volviendo a regar, como él había prometido a su madre. Era agotador. Feti la ayudaba –o eso intentaba, cuando no estaba estorbando-.

Cada vez que regaba las plantas, terminaba empapado.

Lily siempre tenía que decirle que no sacara las zanahorias para ver cómo estaban creciendo.

Al final, empezaron a surgir unos brotes de la tierra.

Varias semanas más, y ya se empezaban a ver algunas hortalizas. Y también algunas fresas.

Cuando llegó la época de la cosecha, Lily y Feti recogieron un montón de hortalizas y fresas, y las llevaron a casa.

¡Vaya!- exclamó su madre-¡Verduras y fresas frescas! Ya no tendré que comprar hortalizas en la tienda....Y es más sano comer verduras frescas del propio huerto. ¡Hicimos un buen trato!

Esa noche, Lily, Feti y papá y mamá Mofeta comieron sopa de verduras y tarta de fresas.

-¡Qué fresas tan buenas! Deliciosas...Estoy orgullosa de ti, Lily -le dijo su madre-. Has trabajado todo el verano, haciéndolo tú casi todo en el huerto, como te habías comprometido. Y gracias a ti también, Feti.

-Me alegro que estés contenta -le dijo Lily.

Se me ocurre que a lo mejor planto un jardín de flores -dijo su madre-.

-¿Estás segura, Mamá?-preguntó Lily-. Plantar un jardín lleva mucho tiempo y trabajo. No creo que sepas el trabajo que supone....

Preguntas que podemos hacer a nuestros hijos:

1. ¿Qué tenía a Lily tan entusiasmada? ¿Has estado alguna vez entusiasmado/ a por algo? ¿Qué?
2. ¿Qué le preocupaba a la madre de Lily?
3. ¿Cómo convenció Lily a su madre para llevar su plan adelante?
4. Al final, quedaron contentos los dos? ¿Por qué?
5. ¿Por qué es importante pensar en que todos obtengan beneficios?

FICHA DE TRABAJO: GANAR-GANAR VS GANAR-PERDER

En muchas ocasiones tenemos situaciones con nuestros hijos en los que se plantean soluciones en las que unos ganan , otros pierden y a veces pierden las dos partes. Reflexiona y habla con tu hijo/a sobre ello y de que hay una posibilidad ganar-ganar.

Describe brevemente la situación. ¿Qué estabais haciendo? ¿qué ocurrió?

¿Desde qué paradigma estaba yo operando? Gano o pierdo

¿Y mi hijo/a?

¿Os pusisteis de acuerdo en el mismo?

¿Cómo te sentiste antes, durante y después de la situación?